

Artículo

No disparen al bibliotecario: **anecdotario** de una tranquila y cómoda profesión

Manolo Sola / Bibliotecario en la Mejor Biblioteca Pública de Purchena



“Gustavo Gutiérrez en la Esquina de Lectura Infantil” de Petecuy”. Fuente de la imagen: Biblioguetto

Las bibliotecas públicas son, sin duda, una institución valorada y reconocida por la sociedad. Paradójico es, sin embargo, que la profesión de bibliotecario y bibliotecaria no lo es tanto. El presente artículo recoge, no sin cierto sentido del humor cuando es posible, una serie de anécdotas y hechos recientes que pueden ayudar a romper la falsa idea de que esta singular profesión es tranquila y cómoda. Ejemplos hay y muchos. Pasen y lean algunos de ellos.

Mercedes Bejarano se dirigió temprano en la mañana a su puesto de trabajo en la biblioteca pública de Puerto Natales (Chile) donde la esperaban, como salidos de alguna novela distópica, unos hombres

uniformados. Mercedes sabía lo que estaba ocurriendo en su país en aquel aciago 11 de septiembre de 1973 pero no se permitió faltar a su puesto. No lo había hecho nunca y menos lo haría aquel día.

Uno de los uniformados, conocido por Mercedes, se dirigió a ella con las *exquisitas* maneras propias de quien empuña un arma para pedirle, mejor, exigirle las llaves de la biblioteca. Traía órdenes su-

Artículo

periores para pasar por las armas aquella literatura que *mentes superiores* consideraban subversiva. Mercedes se resiste a entregar los libros para que sean pasto del fuego. La valiente resistencia que la bibliotecaria, por amor a los libros, opone a los *bomberos* le costará el secuestro y la tortura.

Historias como la de Mercedes vienen en nuestra ayuda, la de bibliotecarios y bibliotecarias del mundo, para acabar con la errónea y falsa creencia de que la profesión bibliotecaria es tranquila y cómoda amén de sencilla: cualquiera puede llevarla a cabo ya que no se necesita una especial cualificación. Relatos como el de esta brava bibliotecaria que cuentan la resistencia de hombres y mujeres contra la *destrucción* del saber y el progreso que representan libros y bibliotecas, vienen produciéndose a lo largo de la historia. Aún hoy sufrimos esa destrucción. Quizás no de una forma tan extrema pero sí son numerosos los ejemplos actuales de bibliotecarios y bibliotecarias quienes, con escasez de recursos, contra censuras y olvidos, salvando obstáculos burocráticos y políticos, superan las dificultades y facilitan el acceso a los libros y la lectura, en particular, a los que menos recursos tienen.

Hasta aquí este breve artículo que ha pretendido dar visibilidad a las grandes dificultades que *quijotes* bibliotecarios padecemos incluso en la actualidad... ¿Cómo, amigo Enrique, director de esta revista?

¿Qué hay lectores que piden ejemplos actuales? ¿Qué ya no existen bibliotecarios y bibliotecarias que aún hoy luchan en su distópica realidad contra ogros, que no molinos, contra bomberos de todo tipo y condición?

<<¿Qué sería una biblioteca sin bibliotecarios profesionales, cualificados y vocacionales? Tan solo una habitación con libros. No olvidemos que esta singular profesión es la más antigua de la historia: nació justo después de la invención de la escritura>>

Patricia Elizabeth Dávalos, bibliotecaria en la Roosevelt de Asunción, siempre quiso colaborar con la cárcel de mujeres que se sitúa a tan solo a unos metros de su biblioteca. Conseguido por fin el permiso de las autoridades para organizar un club de lectura con varias de las internas de la prisión, no olvidará nunca su primera sesión: le robaron todas sus pertenencias incluido su precioso reloj. Volvió al día siguiente con *sólo* un ejemplar de *El principito*. Tras varias sesiones de su “club de lectura entre rejas” las internas se disculparon ante Patri a quien mostraron su agradecimiento. Para ellas cualquier objeto

podía ser cambiado por tabaco en el trullo. Ahora no cambiarían por nada el club de lectura que cambió sus vidas.

El río Cauca, en un invierno infernal como pocos recordaban en Cali (Colombia), había inundado las viviendas de comunas próximas al barrio de Petecuy. Doscientos niños caleños son evacuados a la caseta comunal. Las puertas del centro se abren. Entra caminando despacio un joven moreno con gafas, vistiendo un extraño chaleco, libros en mano. Se sitúa en el centro de la caseta y, junto a varios de sus amigos, comienza a leer a niños y niñas desamparados acostumbrados a escuchar únicamente balaceras en un barrio olvidado por los dioses. *Gustavo Gutiérrez, periodista, escritor y bibliotecario, inicia así en 2005 Biblioghetto*, una aventura que va a *cambiar balas por libros* en un lugar azotado por la violencia. Hoy, cada semana, siempre que el clima lo permite y las balas callan, en la esquina de lectura infantil del barrio, se verá, al menos, a un niño leer.

-¿Quién me ayuda a traer libros al barrio? –Pregunta una chica de ojos dulces pero decididos. Los jóvenes congregados en la cantina vuelven sus miradas hacia la chica de ojos decididos y se remiran unos a otros sorprendidos. La pregunta los descoloca. La costumbre dicta que en aquella sórdida tasca entren a hacerles la visita de rigor unos uniformados que los lanzan contra la pared y los registran, al



Artículo

tiempo que les lanzan otro tipo de preguntas.

Arizbeth Varela, Ari, es bibliotecóloga de la Biblioteca Pública Rosario Castellanos en el pueblo mágico de San Miguel de Allende en México. Puso en marcha el proyecto *Ranchero Pandillero* dirigido a los jóvenes en pandillas que son los que presentan el más alto riesgo de ser víctimas de violencia en los barrios olvidados de su ciudad. Acerca a estos jóvenes la lectura a través del Hip-Hop, grafiti, fotografía, deporte. Ari, siempre que entra en uno de estos barrios, habla con los pandilleros para sumarlos a su proyecto. Los chicos acaban pintando escuelas y promoviendo las bibliotecas de barrio junto a las familias. ¿Quién no lo haría si ella te lo pidiera?

¿Son suficientes estos ejemplos? ¿Que quieren más? ¿De cuántas páginas dispongo, Enrique?

Karen Chavez en los distritos rurales de Chíncha (Perú), Carola y su minibiblioteca en las montañas de Corongo (Perú); Agnelly en Valparaíso (Chile) y Ana Virginia en Sao Paulo (Brasil) con sus programas

literarios para personas sin hogar; Norma Contreras en la Biblioteca del CIDAP de Cuenca (Ecuador) luchando por preservar la artesanía tradicional; Joan Delgado con inmigrantes en la biblioteca de Poblenuu (Barcelona); Adolfo García acercando lectura a los barrios más alejados de Barranquilla (Colombia)...

Son éstos otros ejemplos de bibliotecarios y bibliotecarias -en próximas entregas les amenazo con seguir contando sus historias- quienes, contra toda lógica y en condiciones muy extremas en muchos casos, siguiendo su apasionante rutina diaria, se dirigen a su puesto de bibliotecario para acabar con la errónea y falsa creencia de que la profesión bibliotecaria es tranquila y cómoda amén de sencilla. Esto ya lo dije, ¿verdad?

Pero, ¿Son todos los casos tan extremos? No, es cierto pero sí lo es, sin embargo, que los bibliotecarios y bibliotecarias del mundo debemos andar continuamente demostrando que somos necesarios, tenemos que bregar con los vaivenes políticos tras cada campaña electoral y trabajar continuamente sin re-

cursos. Es paradójico, por el contrario, que la biblioteca sí es una institución valorada y querida por la sociedad. Sin embargo, ¿Qué sería una biblioteca sin bibliotecarios y bibliotecarias profesionales, cualificados y vocacionales? Tan solo una habitación con libros. No olvidemos que esta singular profesión es la más antigua de la historia: nació justo después de la invención de la escritura.

Bibliografía y fuentes

1. Rojas Lizama, M. and Fernández Pérez, J., 2019. El Golpe al Libro y a las Bibliotecas de la Universidad de Chile. 1ª ed, 1ª reimpresión. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana, pp.22, 101-104.
2. Gutiérrez, G., 2018. Cambiando Balas por Libros. 1ª ed. Cali: Corporación Biblioguetto.
3. 2019. Presentaciones de proyectos ganadores de la Pasantía “Bibliotecas Generadoras de Cultura De Paz”, Organizada por Iberbibliotecas en Costa Rica.



Auxiliar de Biblioteca
Centro de Formación

Trabaja como Auxiliar de Biblioteca